



Comprender mejor para hacer mejor

Observatorio Social



Serie **Informes de Coyuntura** del Observatorio Social

Informe 45 · Enero 2015

Juventud y Vulnerabilidad social en Argentina

Introducción

Según datos del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado por el INDEC en el país, en 2010 había 6.842.216 jóvenes de 15 a 24 años de edad, representando alrededor del 17% de la población total. Ese informe consiste en un análisis exploratorio de la situación socio-económica de ese grupo etario, intentando evaluar su grado de vulnerabilidad social. Para eso, se buscara determinar sucesivamente como la pobreza y la indigencia afectan a los jóvenes, como estos se distribuyen entre estudio, trabajo e inactividad, y en fin, como los afectan el desempleo, el subempleo y la informalidad laboral¹. Se hará también enfoque en las diferencias entre géneros. En fin, cabe aclarar que todos los datos estadísticos de este informe provienen de la última Encuesta Permanente de Hogares disponible, es decir aquella correspondiente al segundo trimestre del 2014 elaborado por el INDEC.

Juventud, desigualdad y pobreza

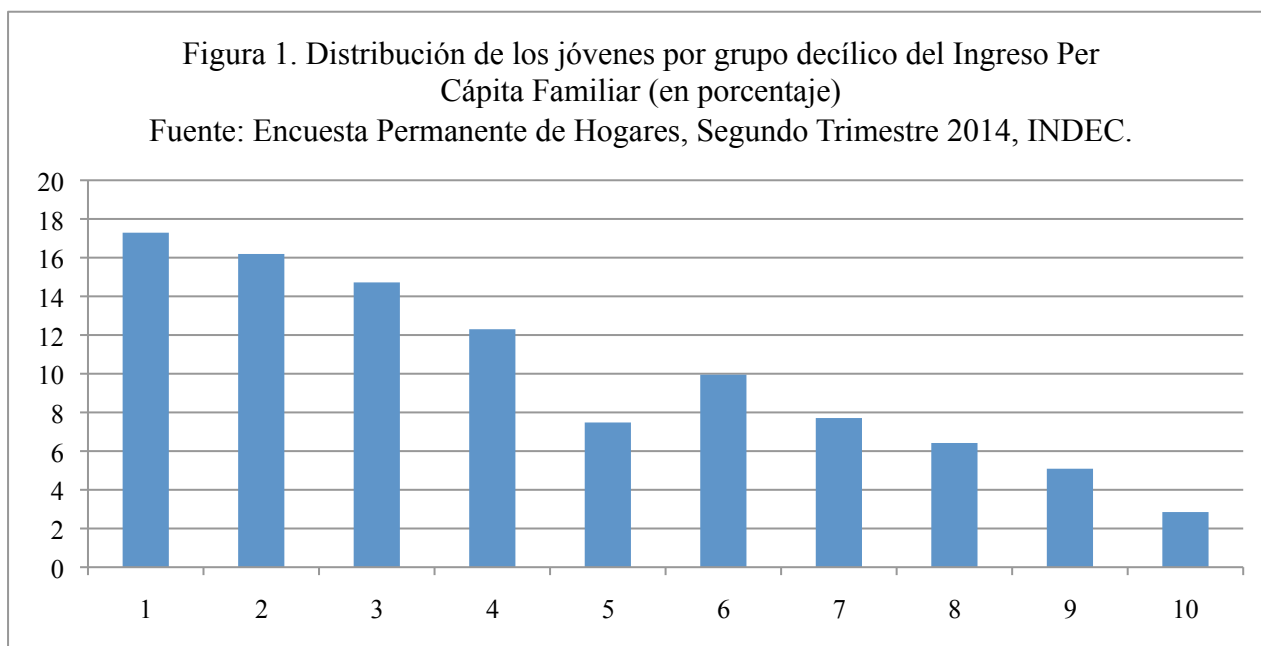
En la figura 1, se puede observar que los tres deciles más bajos, es decir el 30% de los hogares con menores ingresos per cápita familiar, concentran en el segundo trimestre de 2014 alrededor del 48% de los jóvenes.

Por otro lado, si la tasa de pobreza² se ubica en ese mismo periodo en el 23% para la población argentina en su conjunto y en el 16.1% para la población de más de 25 años, entre

¹ Para un enfoque más cualitativo, véase por ejemplo: Pérez Sosto, Guillermo y Mariel Romero, *Futuros inciertos: informe sobre vulnerabilidad, precariedad y desafiliación de los jóvenes en el conurbano bonaerense*, 2012, Buenos Aires: Aulas y Andamios, Catálogos.

² Desde enero de 2014, el INDEC dejó de publicar los valores de las canastas básicas alimentaria y total, a partir de las cuales se calculan las líneas de pobreza e indigencia. Por lo tanto, como primera aproximación y en ausencia de una mejor opción, se considera en su lugar los valores de esas canastas calculados por la Fundación FIEL para el mes de mayo 2014. Luego, utilizando la Encuesta Permanente de Hogares del segundo trimestre de 2014, se aplica la metodología desarrollada por el INDEC para calcular las líneas de pobreza e indigencia para cada hogar en función de sus características y establecer las tasas de pobreza e indigencia para cada grupo poblacional de interés.

la población joven alcanza el 29.2% (sin que haya una diferencia significativa en términos de géneros).



En cuanto a la tasa de indigencia, se establece al 8.1% para la población total y al 5.4% para la población de más de 25 años, mientras alcanza el 10.7% para los jóvenes (nuevamente sin mayor diferencia en términos de género).

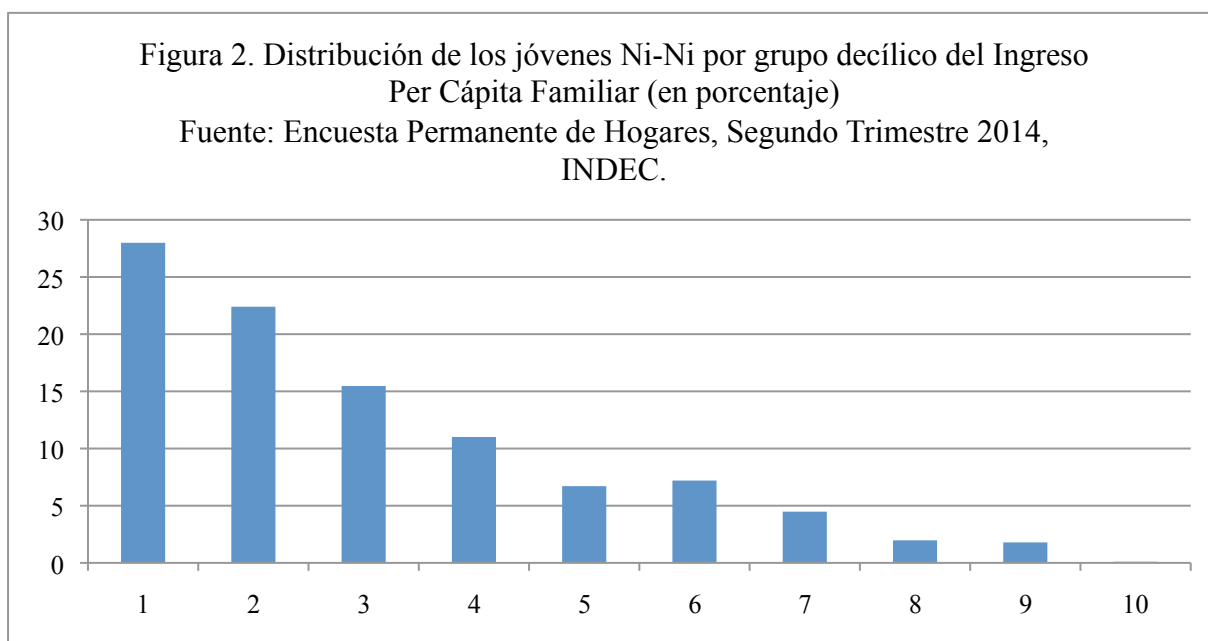
La juventud entre estudio y trabajo

Se puede clasificar a los jóvenes en cuatro grupos: (i) los que solamente estudian, (ii) los que solamente trabajan, (iii) los que trabajan y estudian, y (iv) los que no estudian ni trabajan, esos famosos “Ni-Ni”.

Los que solo estudian representan el 46.3% de los jóvenes, mientras que los que solo trabajan el 24% y los que estudian y trabajan al mismo tiempo el 9.6%. Quedan los Ni-Ni que

equivalen al 19.8% de los jóvenes. Si, de este grupo, se excluye aquellos que se encuentran desocupados, pero siguen buscando un trabajo, el grupo duro de los Ni-Ni sigue representando el 14.7% de los jóvenes. Retomando el concepto desarrollado por Robert Castel, esos jóvenes se encuentran en una situación de desafiliación social avanzada, al no estar integrados a los dos mecanismos tradicionales de inclusión social en la juventud, que son la escuela y el mercado laboral.

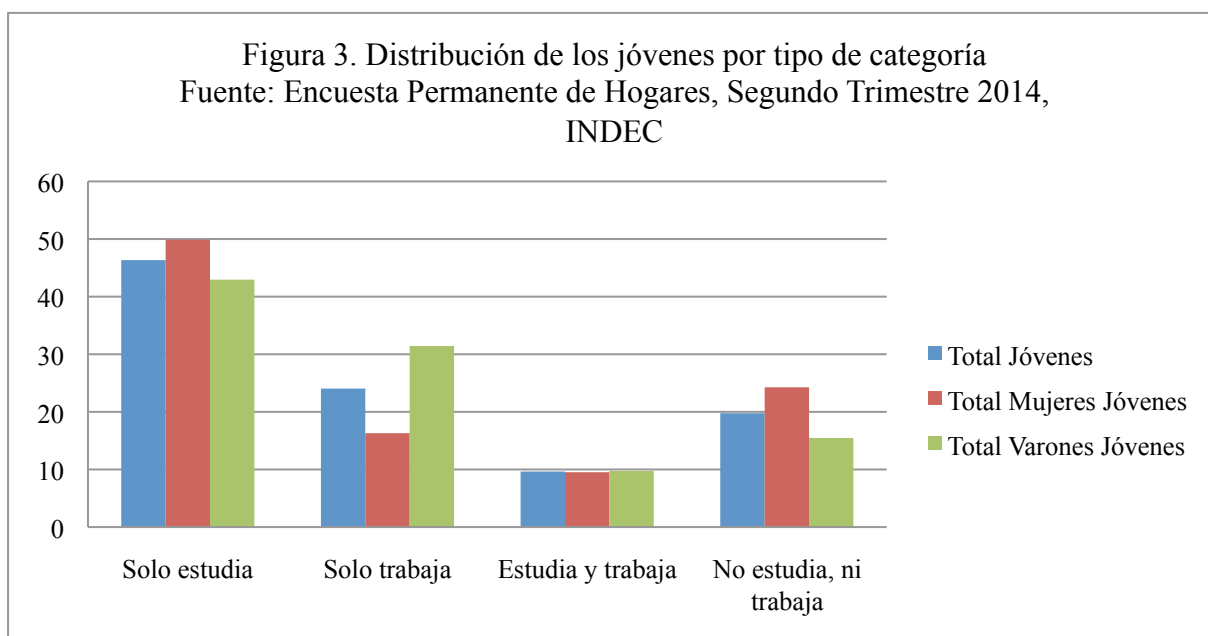
Al examinar la distribución de los Ni-Ni por grupo decílico del Ingreso Per Cápita Familiar en la Figura 2, se puede dar cuenta, sin mayor sorpresa, que alrededor del 66% de ellos viven en el 30% de los hogares con menores ingresos per cápita familiar. En otras palabras, los dos tercios de los jóvenes Ni-Ni pertenecen al tercio más pobre de la población. Esta sobre-representación se acentúa al considerar solo el grupo duro de Ni-Ni que tampoco buscan trabajo: se llega al 69%. De hecho, entre los jóvenes Ni-Ni, el 43.5% son pobres y el 18% son indigentes.



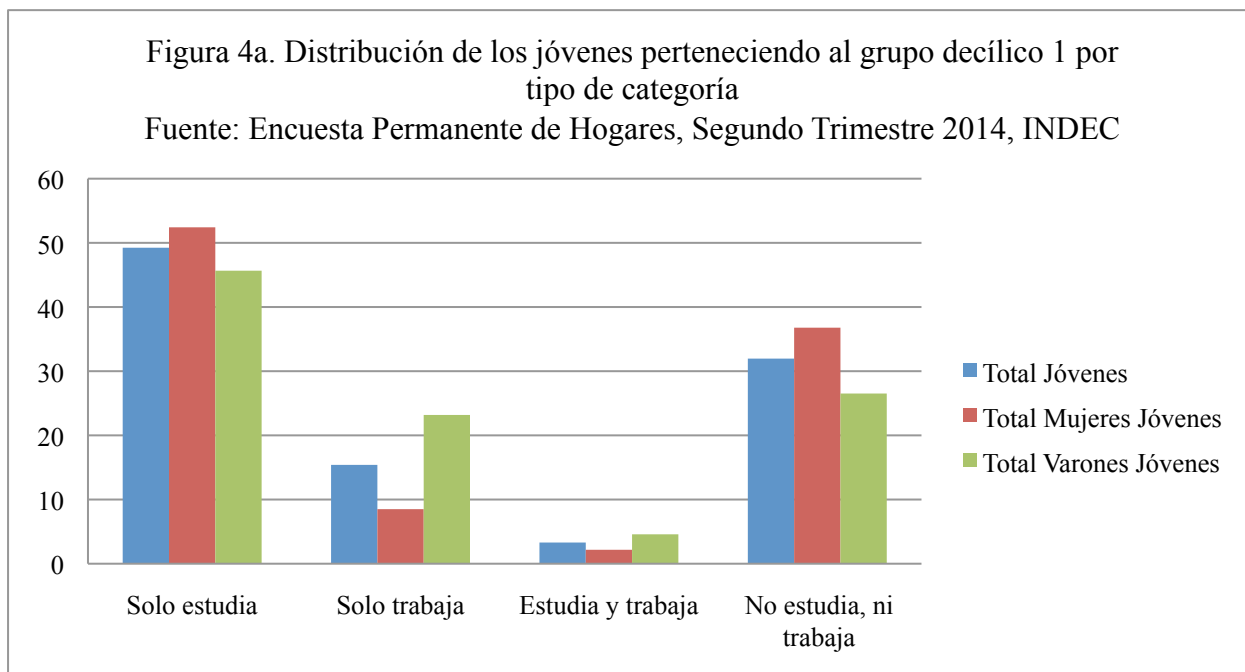
Si el 15.5% de los jóvenes varones son Ni-Ni, el 24.3% de las mujeres jóvenes entran en esa categoría. Hasta el 20.3% de ellas no estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo, contra el 9.4%

de ellos. Es muy probable que la mayoría de esas mujeres se dedica a las tareas domésticas del hogar y de cuidado de otros miembros de la familia (adultos mayores, hermanos menores y/o hasta sus propios hijos).

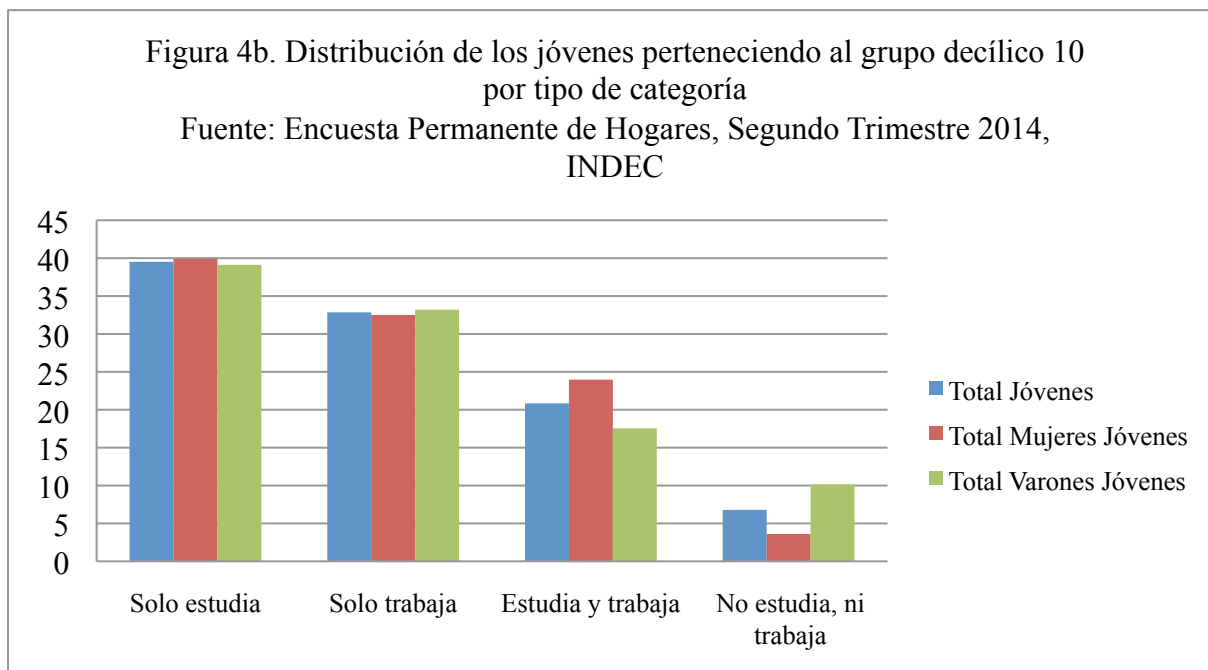
Cuando se observa más detalladamente la distribución de los jóvenes varones y mujeres por tipo de categoría como se presenta en la Figura 3, se constata que el porcentaje de varones que solo trabaja es significativamente mayor al de las mujeres (el 31.4% para los varones contra el 16.3% para las mujeres). En cambio, se nota el resultado opuesto para aquellos y aquellas que solo estudian (el 49.8% para las mujeres contra el 43% para los varones).



Cuando se restringe el análisis al grupo decílico 1, que reúne el 10% de los hogares más pobres, esas diferencias se amplifican (Véase Figura 4a). El 52.4% de las jóvenes mujeres solo estudian contra el 45.7% para los jóvenes varones. El 8.5% solo trabaja contra el 23.2% de ellos. El 36.78% de ellas pertenece a las categorías de los Ni-Ni, contra el 26.5% de ellos.



De manera llamativa, al considerar solo el grupo decílico 10, es decir el decil más rico, algunas de esas diferencias desaparecen del todo (Véase Figura 4b): alrededor del 39% tanto de ellas como de ellos solo estudia, mientras cerca del 33%, nuevamente tanto de ellas como de ellos, solo trabaja. En cuanto a las dos otras categorías, las diferencias en términos de género son radicalmente opuestas: el porcentaje de jóvenes varones Ni-Ni es mayor al de las jóvenes mujeres (el 10.1% para ellos contra el 3.6% para ellas), mientras casi el 24% de ellas estudia y trabaja contra el 17.6% de ellos.



A mayor ingreso familiar, más probable que el joven este en la escuela/universidad y/o haya entrado en el mercado laboral. Esos resultados son coherentes con la idea de que “en un contexto familiar de escasos ingresos, los jóvenes son parte de los recursos que el hogar necesita movilizar para alcanzar un mínimo de bienestar. Por esta razón, los hombres jóvenes son impulsados a complementar los ingresos familiares y las mujeres jóvenes a facilitar el trabajo remunerado de otros miembros del hogar. Así, ellas se hacen cargo de las tareas domésticas, aceptan la responsabilidad del cuidado de los niños pequeños y los adultos mayores de la familia, colaboran en los emprendimientos productivos familiares o con el trabajo familiar fuera del hogar, pero no son consideradas trabajadoras. Entre estos jóvenes se inicia así una doble jornada que debe combinar el estudio con el trabajo, ya sea remunerado u hogareño, imponiéndose finalmente, en una proporción importante, la actividad laboral o de cuidados sobre los estudios.”³

³ Lupica, Carina, *Jóvenes en la Argentina: Oportunidades y barreras para su desarrollo*, Anuario de la Maternidad, Observatorio de la Maternidad, Buenos Aires, Mayo 2014.

Juventud y mercado laboral

- Tasa de actividad⁴

En línea con lo observado en la sección anterior, la tasa de actividad de los varones jóvenes (49.1%) supera ampliamente la de las mujeres jóvenes (32.5%). En su conjunto, la tasa de actividad de los jóvenes de 15 a 24 años de edad alcanza el 41%. La desigualdad entre géneros en términos de acceso al mercado laboral se inicia temprano y se mantiene a lo largo de la vida, ya que se puede observar también para los adultos.

Cabe subrayar que “esto las ubica en una posición de más vulnerabilidad y por tanto más proclividad a caer en la pobreza ante un imprevisto familiar (separación, viudez o desempleo del cónyuge o pareja) o social (recesión, inflación, desastre natural), inclusive a las que no provienen de hogares pobres.”⁵

- Tasa de desempleo⁶

La tasa de desempleo entre los jóvenes alcanza el 17.7%, más del triple de la tasa de los adultos de más de 25 años (ubicada en un 5.4%). Esa tasa presenta diferencias substanciales en términos de género: si se ubica en un 15.9% para los jóvenes varones, alcanza el 20.6% para las jóvenes mujeres.

⁴ La tasa de actividad se calcula como el porcentaje entre la población económicamente activa y la población total del grupo etario que se considera.

⁵ Lupica, Carina, *Jóvenes en la Argentina: Oportunidades y barreras para su desarrollo*, Anuario de la Maternidad, Observatorio de la Maternidad, Buenos Aires, Mayo 2014.

⁶ La tasa de desempleo se calcula como el porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa.

- Tasa de subocupación⁷

La tasa de subocupación presenta las mismas diferencias evidenciadas por la tasa de desempleo entre jóvenes y adultos y entre varones y mujeres. Está más alta para los jóvenes (13.9%) que para los adultos (9%) y más alta para los mujeres jóvenes (13.9%) que para los varones jóvenes (9.4%).

- Tasa de informalidad

Se consideran dos tipos de definiciones: la definición “productiva” y la definición “legal”⁸. Según la definición “productiva”, los trabajadores informales son aquellos que tienen empleos con baja productividad, pocos calificados (sin título universitario), y que pertenecen a estructuras marginales de pequeño tamaño (no más de cinco empleados) y a menudo familiares. Según la definición “legal”, los trabajadores informales son aquellos que no tienen acceso a la protección social (seguro de desempleo, seguro de salud, jubilación, etc.)⁹.

Para cualquiera de esas dos mediciones, la tasa de informalidad de los jóvenes siempre supera la de los adultos. Considerando la definición “productiva”, la tasa de informalidad de los jóvenes se ubica en el 32.3% contra el 26.4% para los adultos. Esa diferencia se agranda con la definición “legal”: la tasa de los jóvenes se ubica en ese caso en el 43.3% contra el 23.5% para los adultos.

⁷ La tasa de subocupación horaria se calcula como porcentaje entre la población subocupada y la población económicamente activa. “Se consideran personas subocupadas horarias a todas aquellas con una ocupación que reúnan los tres criterios siguientes durante el período de referencia utilizado para definir el empleo:

- a) Desean trabajar más horas (...)
- b) Estar disponibles para trabajar más horas (...)
- c) Haber trabajado menos de un límite de horas determinado (35 horas semanales) en todos los empleos durante el período de referencia.

Para más información, véase: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, Conceptos de Condición de Actividad, Subocupación Horaria y Categoría Ocupacional.

⁸ Gasparini, Leonardo y Leopoldo Tornarolli, “Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata”, Documento de Trabajo Nro. 46, Febrero 2007, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.

⁹ El diseño del cuestionario de las Encuestas Permanentes de Hogares permite aplicar esa definición solamente a los trabajadores asalariados.

Los resultados en términos de género son ambivalentes. Según la definición que se considera, la tasa de las mujeres jóvenes será superior (definición legal) o inferior (definición productiva) a la de los varones jóvenes.

En todo caso, queda claro que los jóvenes sufren mucho más que los adultos de la precariedad laboral.

Conclusión

Este análisis exploratorio basado en la Encuesta Permanente de Hogares del segundo trimestre del 2014 no deja lugar a dudas: hoy por hoy, la situación socio-económica de los jóvenes de 15 a 24 años de edad es bastante preocupante. Estos sufren de manera desproporcionada de la pobreza e de la indigencia. De hecho, en la actualidad, casi el 20% de los jóvenes se encuentra excluido del sistema educativo y del mercado laboral, los dos principales mecanismos de inclusión social en esas edades. Para el 10% de los hogares más pobres, ese grupo llega a representar el 32% de los jóvenes. En todos los indicadores, los jóvenes se hallan en peores condiciones que los adultos y, en casi todos, las mujeres jóvenes enfrentan una situación peor que la de los varones jóvenes¹⁰.

Muchas preguntas quedan pendientes. Se podría analizar más en profundidad en qué medida esos indicadores evolucionan según la edad, diferenciando por ejemplo entre los jóvenes de 15 a 19 años de edad y los de 20 a 24. Sería también sumamente interesante averiguar en qué medida la situación de los Ni-Ni resulta ser transitoria, repetida o de larga duración y como esa situación afecta a sus desempeños futuros. En fin, se podría analizar qué tipo de políticas públicas enfocadas en la juventud en situación de vulnerabilidad social podría mejorar en el

¹⁰ La situación de las jóvenes madres sería aún peor. Véase para más detalles sobre las consecuencias del embarazo temprano: Lupica, Carina, *Jóvenes en la Argentina: Oportunidades y barreras para su desarrollo*, Anuario de la Maternidad, Observatorio de la Maternidad, Buenos Aires, Mayo 2014.

contexto argentino sus niveles de asistencia y su desempeño en la escuela y su inserción en el mercado laboral¹¹.

¹¹ Para un primer abordaje de políticas destinadas a facilitar el desempeño de los jóvenes en situación de vulnerable social en América Latina, véase por ejemplo: Vezza, Evelyn, “Escaneo de Políticas y Meta-Análisis: Juventud y Políticas de Empleo en América Latina”, Documento de Trabajo Nro. 156, Marzo 2014, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata, y, en Argentina: Alzúa, María Laura, Guillermo Cruces y Carolina Lopez, “Youth Training Programs Beyond Employment, Experimental Evidence from Argentina”, Documento de Trabajo Nro. 177, Enero 2015, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.